

CONJUNTO DE MATERIALES. CASTRO DE LA SACEDA

Contexto

El Castro de la Saceda se sitúa a los pies de la Sierra del Larouco, a escasos 500 metros de la pequeña población del mismo nombre, en el ayuntamiento de Cualedro (Ourense). Si bien esta fue la denominación trasladada por la historiografía, el yacimiento arqueológico es reconocido en el lugar bajo los microtopónimos de la *Cidá*, *Muro* y *Laxes*, simbolización lingüística que hace referencia a los restos de un antiguo poblado en la zona. Restos y referencias que se enmarcan al tiempo en una colina mayor, conocida y representada en la cartografía bajo el topónimo del *Carqueixal*, que claramente alude al uso y calidad del terreno en la contemporaneidad.

El conjunto arqueológico está situado en una colina cónica en el centro de la penillanura conformada por las barbas de la Sierra del Larouco en su caída hacia el valle del Támega. El poblado es así ampliamente accesible desde todas las direcciones. Si bien en el entorno inmediato de la dorsal granítica se yergue claramente sobre la altitud media de los alrededores, en la media distancia son varios los puntos más altos que el propio castro, por lo que su altitud y visibilidad son positivas únicamente en relación con su entorno más inmediato.

Historiografía

A pesar de la que las primeras referencias documentales sobre el yacimiento arqueológico encontradas hasta el momento son los escritos de Taboada Chivite en el Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Ourense; no será hasta la inclusión del lugar en los primeros trabajos de investigación sobre el Alto Búbal de Rodríguez Colmenero cuando el espacio comience a tener una narrativa propia. Será este investigador quien dirigirá las primeras intervenciones sistemáticas en el invierno de 1982 y veranos de 1983 y 1984. Su objetivo sería el de «correlacionar el posible nexo entre el hábitat de altura (castreño) y el hábitat en explanada, fundamentalmente romano, y descubrir en qué medida el primero derivó en el segundo», razón por la que estas campañas arqueológicas se practicaron

en paralelo a otra intervención en el poblado romano de Santa Marta de Lucenza.

Las intervenciones arqueológicas dirigidas por Rodríguez Colmenero hasta 1984 en el Castro de la Saceda permitieron descubrir un importante sector en el recinto superior o acrópolis así como la entrada más septentrional del yacimiento o puerta norte. Lugar donde fueron hallados los materiales aquí descritos.

En el año 1985, y hasta la última campaña de excavación de esta década en el año 1988, la dirección de las intervenciones pasa a manos de Covadonga Carreño, quien va a completar la visión de conjunto del yacimiento centrando las intervenciones arqueológicas esencialmente en el sector SO del recinto medio y la muralla asociada a este.

La actividad arqueológica volvió al castro en los veranos de 2014 y 2015 intentando rescatar el espacio del abandono en el que había caído en las dos últimas décadas. Se procura ahora, en una secuencia de actuaciones aún sin completar, adaptar el monumento para visitas y publicar un estudio monográfico de los estudios arqueológicos realizados hasta el momento.

El descubrimiento

El conjunto de materiales recogidos proceden de las excavaciones arqueológicas dirigidas por Rodríguez Colmenero en el sector más septentrional del castro o puerta norte. La excavación de este sector surge a posteriori de una prospección en la zona donde aparecieron, según su descubridor «los únicos fragmentos de tégula recuperados hasta el momento». Por este motivo, en la campaña de 1982 se realiza una pequeña cata en la que se desentierran «numerosas escorias de hierro y algún lítico». Esta pequeña intervención ponía ya a cielo abierto el potencial de la zona para interpretar el sistema defensivo y de acceso al poblado, razón por la que se optaría por ampliar el sondeo y excavar cuatro cuadros de 8x8 metros en las siguientes campañas.

Rebajadas las primeras camadas superficiales de estos cuadros, se observaba un amplio sistema de acceso conformado por dos muros y sus

rellenos atravesados por un corredor en pendiente, en el que se vislumbraba un gran derrumbamiento pétreo. El muro este presentaba desde el exterior un acceso de forma curva quebrado en ángulo dirección sureste, opuesto al perfil primero anguloso y después curvado del muro oeste. La excavación en la entrada del estrato fértil, desde el punto de vista arqueológico, descubría un gran número de materiales cerámicos y bronce.

Sería en la campaña estival de 1983 cuándo de la excavación de todos estos cuadros salía la posibilidad de que la puerta y el recinto defensivo anexo habían sido construidos en momentos diferentes, correspondiendo las torres y el enlosado de la calzada visible en la actualidad sólo una segunda fase. Fue en este sector también, dentro de una camada de tierra muy arenosa derivada de la escorrentía del terreno, por lo tanto en un nivel de arrastre, donde aparecieron los materiales aquí recogidos. Todos con una cronología desigual que dejaban abierta la ocupación de este sector desde el Calcolítico hasta la Romanización.

Conjunto de materiales

Punta Palmela

Núm. Inventario: CE-005275/5

Siglado: SA83/14-C3/20

Dimensiones: 88 x 23 x 1,5 mm

Peso: 10,92 g

Material: Cobre con impurezas de níquel

Descripción: Punta de morfología conocida como tipo Palmela (por el yacimiento epónimo portugués), de base simple apuntada convexa y pedúnculo largo aguzado. Presenta un gran deterioro general del contorno. Doblada con tendencia a una cara. Superficie de corrosión expuesta sin pátina. No se observan indicios de biselado. Desgaste simétrico.

Cronología: El estudio realizado por la investigadora Beatriz Comendador Rey apunta a un origen entorno al 2000 a.C., en un contexto cultural Calcolítico-Campaniforme.

Cuenta oculada

Núm. Inventario: CE-005275/4

Siglado: SA83/14-C3/22

Dimensiones: Diámetro: 1,2 cm / Diámetro perforación: 0,5 cm

Grosor: 0,9 cm

Material: Pasta vítrea

Descripción: Cuenta oculada o también llamada de ojos estratificados. Se trata de una cuenta de forma circular, con sección oval y con una perforación central longitudinal. Realizada en pasta de tonalidad turquesa y con decoración de siete «ojos» de color azul prusia y blanco. Sobre la superficie se advierten leves reflejos metálicos de coloración amarillenta. Su elaboración se completa mediante la inclusión de una gota de cristal puesta en una matriz y empujada hacia el interior mientras esta aún estaba en el molde, momento en el que otra gota es introducida en la primera. El resultado final es la singular sucesión de círculos concéntricos.

Cronología: El investigador Alfredo González Ruibal relaciona este tipo de cuentas oculadas con el comercio púnico de la segunda Edad del Hierro o Fase II. A pesar de tener constancia de esta tipología desde momentos anteriores, procedentes también del comercio con el Mediterráneo, estas presentaban unos ojos de mayor tamaño y menos numerosos. Así es que por paralelos se puede proponer un origen que podría remontarse hasta el siglo IV a.C. aproximadamente, estando vigente su uso hasta la Fase III como apuntan modelos semejantes encontrados en castros tardíos de la provincia de Ourense como Santomé o San Cibrao de Las, o en yacimientos propiamente romanos como el campamento militar de *Aquae Querquennae*.

Aguja o alfiler

Núm. Inventario: CE-005238/54 en representación del objeto CE-005275/8

Siglado: SA82/14-B3/1

Dimensiones: Diámetro máximo: 0,5 cm / Diámetro mínimo: 0,1 cm /

Longitud: 9,6 cm

Material: Bronce

Descripción: Alfiler para el cabello con vástago de sección circular, cabeza globular y doble estrangulamiento contiguo. Estos objetos eran fabricados en diferentes soportes: metal (bronce, hierro), hueso, marfil o madera. En el caso de los ejemplares metálicos como este la técnica empleada era la fundición en molde mediante el proceso de la cera perdida.

Cronología: Son conocidas este tipo de piezas tanto en el final del mundo castreño como, especialmente, en el galaico-romano. Así es que por paralelos se puede proponer para esta pieza una cronología enmarcada dentro de la denominada Fase III de la Cultura Castreña, un período que arrancararía a finales del siglo II a.C. y perduraría hasta el cambio de era.

Interpretación y síntesis

A pesar de las numerosas intervenciones arqueológicas practicadas en el Castro de la Saceda no existe por el momento una publicación monográfica que las sintetice. La única propuesta actual de interpretación parte del investigador Alfredo González Ruibal, quien va a contextualizar los últimos momentos de ocupación del castro dentro de un proceso de sinecismo caracterizado por la concentración de población y fortalecimiento de las jerarquías tanto a nivel territorial como social, visible en su opinión tanto en la configuración del propio poblado como en los materiales recuperados en las excavaciones. Un proceso que según este investigador sucede en el sur de la *Gallaecia* a mediados del siglo II a.C.

Hipótesis contraria a la defendida por otros autores que ligan este proceso en exclusiva con la dominación romana de tiempos posteriores.

Alfredo González Ruibal reafirma su hipótesis en la cantidad de objetos de prestigio recogidos en el castro y la forma de deposición de estos que podrían estar apuntando a «depósitos especiales de carácter ritual». Esta es la característica que el autor propone para el conjunto de materiales aquí presentados al tratarse de objetos singulares, de difícil acceso y variada cronología, siendo localizados todos ellos además en un mismo estrato y en el contexto de un espacio simbólico concreto como es la puerta de acceso al poblado.

Sea acertada o no esta hipótesis deja en evidencia el interés y necesidad de un manual con la que abordar una visión integral del yacimiento arqueológico. Sólo con una lectura comparada de los materiales recuperados con el análisis estratigráfico y de paramentos, dataciones C14, botánica, fauna, paisaje, etc. seremos capaces de comenzar a conocer a las personas que ocupaban este poblado y no sólo a los objetos que portaban.